Hombres que dicen Aleluya

Braulio Ortiz Poole

Maclein y Parker

PRIMERA EDICIÓN: mayo 2025

© DEL TEXTO: Braulio Ortiz Poole, 2025

© DE LA EDICIÓN: Maclein y Parker, 2025
Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Maclein y Parker

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Maclein y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-129077-2-8
DEPÓSITO LEGAL: SE-746-2025

Esta obra ha tenido el apoyo para su creación del Ministerio de Cultura y Deporte a través de la convocatoria de ayudas a la creación literaria correspondientes al año 2022.





Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

A los que bailan.
Los contemporáneos, los flamencos, los clásicos.
Y al personal de los teatros, también al de las compañías,
que hacen posible esa liturgia

Era el baile el que limpiaba a las personas
del viento malo. Era el baile el que las
exorcizaba.

MÓNICA OJEDA

Baila. No brilla bajo la bola de espejos: su
corazón arriba es el estroboscopio.

CARMEN CAMACHO

Baila, Natasha, pinta con tu cuerpo,
con tus gestos que anhelan otra historia
ese retrato de mujer en llamas.

IOANA GRUIA

Comienzo

(Se encienden las luces. Una voz en off *recita este poema. Siete bailarines repartidos por el escenario atienden sin moverse. Después, una vez que ha regresado el silencio, rompen a bailar).*

Nos piden que seamos sigilosos,
que hay familias durmiendo,
pero una flor nos crece por la tráquea
y no se detendrá.

(No sabemos de plantas,
aunque esta espina en el cuello
nos sugiere una rosa)

Antes que el granito,
el lenguaje prefiere la botánica.
Por eso
no hemos venido a ajustar cuentas.
Traemos un mensaje:
somos el emisario de una corte extranjera
que visita a la reina
en época de paz.

Este vocablo,
¿o es un cuerpo celeste?,
no necesita traducción.

Esta palabra es Gracias,
o tal vez Aleluya.
Un salmo que decimos
al borde de la noche.

Venimos de la tierra
de los arrebatados
y cantamos
al amor, al vino, al baile.

Gennaro. Bailarín 1

En qué consiste el tiempo

La sevillana Isabel Vázquez tenía que completar un formulario para el colegio de su hijo, y el campo *Profesión de la madre* le provocó de improviso cierta vacilación. […] Siempre «había tenido muy claro» el oficio al que se había dedicado —no en vano, el suyo es uno de los capítulos más interesantes de la historia de la danza reciente en Andalucía—, pero esa vez se le resistió la respuesta. *¿Bailarina?,* se preguntó entonces, mientras el miedo ganaba terreno en su ánimo: algún día, temió, las limitaciones físicas la obligarían a dejar de bailar.

Artículo publicado el 20 de marzo de 2014
en *Diario de Sevilla* sobre el espectáculo
Hora de cierre, de Isabel Vázquez.

1

(al principio de la representación,
cuando Gennaro se muestra todavía
un tanto errático ante el público)

Soy ese cómico que cuelga del reloj
pero en esta ocasión nadie se ríe.

(El tipo inspira lástima).

Soy el muerto de barba extravagante
que acapara las bromas
en una foto antigua.

Ahora sé
qué ocurre si te pica una tarántula,
en qué consiste el tiempo.

De todas las verdades,
se ha impuesto
la corpórea:
esta carne en tensión
al borde de la quiebra,
este hueso hermano del cristal.

El dolor es un colono
que avanza en sus conquistas:

el tobillo,
la espalda,
la cadera.

(Bailar queda tan lejos del tutú:
un bosque de tendones y cartílagos,
de uñas que se rompen y heridas que sangran,
la piel con cardenales).

Soy el miembro mayor de esta compañía:
me exhiben como pieza de anticuario.

Ayer mismo era un ángel,
pero cerré los ojos
y alguien cambió el atrezo
del patio y el naranjo
a un pesado telón de terciopelo.

Y sólo se oían palabras
herederas del frío:
osteoporosis,
diabetes,
cataratas.

El contrato firmado con la vida
y su letra minúscula y perversa,

obstrucción o rotura de algún vaso sanguíneo.

Qué pequeño es un hombre
envuelto en un pijama
esperando un diagnóstico.

Antes,
¿me conocíais?,
yo vestía
la coraza de un general romano
y no esta débil venda que recuerda a las momias.

Ahora ya sé
qué hacer si te muerde un alacrán,
en qué consiste el tiempo.

Me arrodillo
—soy madera que cruje—
y añoro
la liviandad sagrada
de los ciervos,
el vuelo de la abeja.

Ahora soy del óxido,
el vecino del miedo y de la noche.
He olvidado los trucos para que no rechine
esta bisagra que tengo en las costillas.

Me levanto
—clac—
y ya no estoy en la cumbre.
Soy un canto rodado,

un alud,
aquello que desciende,
la manzana madura
que el árbol ya desprecia:
el cómico de manos sudorosas
que se ha soltado y cae por el abismo.

Un pedestal volcado por la rabia,
como todos los viejos.